

Análisis y comentario del texto narrativo titulado “El cautivo”

El texto narrativo “El cautivo” fue escrito por Jorge Luis Borges, y fue extraído del libro "El hacedor" publicado por primera vez en 1960. Este relato de género narrativo pertenece al ultraísmo el cual es un movimiento literario de vanguardia. Sin embargo, contiene influencias modernistas, debido al uso de las imágenes sensoriales y el simbolismo. Este minicuento consiste de dos párrafos: el primero constituido de 14 líneas y 9 oraciones y el segundo de 6 líneas y dos oraciones.

El tema principal de la obra es la pérdida de un niño y el encuentro con su identidad. Por otro lado, el relato se podría separar en cuatro apartados, el primero titulado “El robo en un malón”, que corresponde a las primeras 6 líneas, el segundo titulado “El reencuentro del niño con su pasado”, el cual corresponde de la línea 6 a la 14, el tercero titulado “El reconocimiento de su verdadera identidad”, que corresponde de la línea 15 a la 16, y finalmente, el cuarto apartado “El comentario del narrador hacia el lector” que corresponde a las últimas 4 líneas.

Para comenzar, se analizarán los hechos del relato. Las principales unidades narrativas son el robo del niño por los indios, el reencuentro del niño con su pasado y el reconocimiento de su verdadera identidad al regresar con los indios. Los hechos mencionados se presentan en la obra de una manera lineal y cronológica ya que los sucesos son presentados en el mismo orden en que sucede en la historia. Empieza con la desaparición del niño en la primera línea: *“Un chico desapareció después de un malón”* y terminando cuando regresa con los indios en la línea 16: *“no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar a su desierto”*. Al presentar los hechos en una manera directa y simple, el autor logra que los lectores sientan que los hechos son verosímiles, lo cual es importante porque es un texto historiográfico. Esto significa que los hechos son reales pero ficcionalizados. Además, al manejo de un estilo directo y la función referencial en *“un chico desapareció”* también contribuye al mencionado efecto. Los subtemas presentados en el relato son la confusión, la desesperación y la felicidad, la que se puede percibir cuando los padres finalmente encuentran a su hijo perdido: *“Y los padres lloraron porque habían encontrado al hijo”*. Sin embargo al no utilizar un pronombre posesivo, se sugiere que ya no les pertenece, mostrando un indicio que la identidad del cautivo ya no pertenece junto a sus padres, pero en el desierto. Esto aumenta la atracción centrípeta y el suspenso del minicuento.

Por otro lado, se utiliza la técnica denominada la caja china ya que dos historias diferentes son narradas a la vez una dentro de otra. La historia madre o caja uno es el robo del niño y su encuentro con los padres, la cual permite presentar la caja dos, el reencuentro con su identidad bárbara. Estas historias están conectadas a través del cuchillo de mango de asta: *“Sin vacilar, (...) sacó el cuchillo de mango de asta que había escondido ahí, cuando chico.”* Esto es debido a que simboliza su pasada identidad, aunque ya ha sido “trabajado por el desierto”, pues los indios lo han moldeado y cambiado

en referencia a su bárbaro estilo de vida. A través del verbo “sin vacilar”, comunica el reconocimiento de su pasada identidad, lo cual crea una fuerza centrípeta que mantiene a los lectores enganchados, ya que se preguntan si podrá adaptarse nuevamente a su vida pasada.

Se continuará con el elemento del espacio. En este texto narrativo se presencian dos espacios, la casa de los padres y el desierto. La casa en la ciudad simboliza la antigua identidad del personaje principal, sin embargo, es un espacio cerrado en el que el protagonista se sentía atrapado y privado de libertad. Mientras tanto, el espacio del desierto, es un uno abierto y alejado de la ciudad lo cual simboliza la libertad para el protagonista. Cuando se narra: “el indio no podía vivir entre paredes y un día fue a buscar su desierto”, a través del pronombre posesivo y perífrasis “el indio” se comunica que rechaza el sentimiento de cautivo ocasionado por la casa y la ciudad para perseguir su verdadera identidad en el desierto, donde se siente libre. El simbolismo le agrega profundidad y enriquece la obra, haciéndola más interesante para el lector.

Por otra parte, el espacio psicológico muda y evoluciona a través de todo el texto. Al principio, se evidencia el suspenso. Al narrar: “les hablé [a los padres] de un indio de ojos celestes” y “Dieron al fin con él y creyeron reconocerlo”, se le presenta a los lectores un indicio, sugiriendo que este indio podría ser el hijo perdido. Al utilizar el verbo “creyeron” no se comunica explícitamente la identidad de este indio, dejando a los lectores sacar sus propias conclusiones y apelando a su curiosidad, manteniéndolos enganchados con la historia. Esto logra incrementar gradualmente la atmósfera de suspenso. Luego, el espacio psicológico muda a uno tensión en el clímax, que sucede cuando el protagonista reconoce su pasado y su antigua identidad: “De pronto bajó la cabeza, gritó, atravesó corriendo (...) los dos largos patios y se metió a la cocina”. La pausa descriptiva y el adjetivo “largos” nos permite entender que reconoce la casa, pues pudo haberse perdido en los pasillos, pero no lo hizo y encuentra su destino sin problemas. Además, el adverbio de tiempo incrementa la tensión dramática ya que su reacción fue inesperada y el lector se pregunta qué hará después. Finalmente, el espacio psicológico se torna a uno de liberación, cuando el protagonista “se fue a buscar su desierto”, pues encuentra su verdadera identidad.

Para seguir con el tercer elemento, se analizarán a los personajes de la obra. El nombre del personaje principal se mantiene en un dato escondido en hipérbaton, y se le llega a conocer a través de los perífrasis. Primero se le dice “un chico”, pues era solo un niño inocente cuando fue robado. Luego se le denomina “el hombre, trabajado por el desierto”, pues cuando fue encontrado ya había pasado varios años en el desierto con los indios, y fue moldeado como uno de ellos. Por esto, al final se le refiere como “el indio”, porque el mismo se da cuenta que su verdadera identidad es en el desierto, como ya ha sido mencionado. Debido a la transformación, es un personaje dinámico. Similarmente, se le describe a su personalidad como “indiferente y dócil” y lo único que conocemos de su físico es que posee ojos azules, lo cual sirve como un indicio a los lectores, sugiriendo que tal vez sea el hijo

perdido. Y como ya fue mencionado, esto crea suspenso y una fuerza centrípeta que mantiene al lector enganchado.

Por otro lado, el soldado es un personaje incidental y de catálisis. Esto es debido a que le da el indicio a los padres del protagonista de donde se encontraba este: “un soldado que venía de tierra adentro les habló de un indio de ojos celestes, que bien podría ser su hijo.” A través del pronombre indefinido “un” se le añade misterio a este personaje lo cual también logra apelar a la curiosidad del lector. Al contarles dónde podría estar el hijo perdido, cataliza la acción dramática al facilitar el encuentro del personaje principal por sus padres. De igual manera, los padres son un personaje conjunto secundario, planos y estáticos. Sin embargo, son muy importantes pues simbolizan la pasada identidad del hijo perdido y su llanto nos permite conectarnos más profundamente a la historia, logrando un efecto de empatía en el lector: “Los padres lloraron porque habían encontrado al hijo”. Finalmente, el personaje ausente de los indios tiene un rol importante pues son los que forjan la nueva identidad del protagonista al robarlo cuando todavía era un niño.

En cuarto lugar, seguiremos analizando el narrador, el cual es un testigo de la historia, y la cuenta de una manera objetiva. Al narrar hechos que le han contado, el narrador le agrega un suspenso y misterio y apela a la curiosidad del lector y lo mantiene interesado en la historia. Esto se logra a través de oraciones dubitativas, por ejemplo en la línea 4: “un indio de ojos celestes que bien **podría ser** su hijo” y en la línea 9: “Ahí se detuvo, **tal vez** porque los otros se detuvieron”. Además, permite que el lector crea que es un narrador fiable, pues demuestra que no inventa lo que no sabe, y anuncia claramente cuando no está seguro.

Por otro lado, predomina la función referencial en el relato, por ejemplo en la primera línea: “En Junín o en Tapalqué refieren la historia”. La intención del autor al utilizar esta función es debido a que es un texto historiográfico, que debe informar de manera objetiva, y este recurso lo permite. Sin embargo, también utiliza una función expresiva y descripción, como en la línea 13: “Los ojos le brillaron de alegría”, para romper la frialdad y que el lector pueda empatizar y conectar más con el personaje. Además, también utiliza simbolismo para romper la mencionada frialdad y alejamiento que crea la función referencial. Un ejemplo es el sustantivo “ojos”, pues simboliza las ventanas del alma y más específicamente, el encuentro del protagonista con su pasado. Otro ejemplo es cuando se narra: “O si alcanzó a reconocer, siquiera como un perro, los padres y la casa” pues el animal simboliza la lealtad, fidelidad y la buena memoria, cualidades que cuestiona el narrador en el protagonista. La intención de este recurso es involucrar a los lectores y que puedan interpretar lo que se narra. Esto hace más interesante la obra para los lectores.

Adicionalmente, la perspectiva cambia cuando el narrador muda de nivel de realidad, pues primero muestra su interés en solo narrar los hechos de la historia, por ejemplo en la primera línea: “Un chico

desapareció después de un malón” y luego inserta un comentario personal hacia el lector: “Yo querría saber qué sintió en ese momento de vértigo”. Como se demuestra en las citas, también cambia de tercera a primera persona. La intención de este último comentario es hacer que los lectores reflexionen y saquen sus propias conclusiones con respecto a hasta qué punto el protagonista recordó su pasado.

Para terminar, se analizarán las tres modalidades del tiempo. En cuanto al orden, es un tiempo cronológico, que no contiene anacronías temporales, como fue mencionado anteriormente. Con respecto a la frecuencia, los hechos se narran solo una vez pero durante todo el texto se logra resaltar el tema del encuentro de identidad repetidas veces. Por ejemplo, cuando el protagonista encuentra el cuchillo de mango de asta, y se encuentra con su identidad pasada: “Sin vacilar, (...) sacó el cuchillito de mango de asta que había escondido ahí, cuando chico.” A través del adverbio “sin vacilar”, se comunica que el personaje principal conocía muy bien dónde se encontraba ese objeto, demostrando que él era el hijo perdido. Otro ejemplo es cuando el protagonista reconoce su verdadera identidad y “un día se fue a buscar su desierto”. Por otra parte, los detalles sobre la marcha del tiempo es imprecisa, pero nos ubicamos en el espacio temporal a través de los adverbios temporales como “al cabo de unos años”. También nos ubicamos en el tiempo gracias al uso de perífrasis, pues el personaje cree de ser “un chico” a “el hombre”. Estos recursos mantienen la imprecisión del narrador al contar los hechos e incrementa el suspenso.

En conclusión, el tema central de la obra es la pérdida de un niño y el encuentro con su identidad y se exploran subtemas como la felicidad, la confusión, la identidad y la desesperación. Por otro lado, en mi opinión, el autor trabajó mejor el simbolismo a través de la obra. Por ejemplo, con el cuchillo, el perro, los ojos y los mismos espacios físicos. De igual manera, también utilizó muy bien la función referencial y la expresiva, una para mostrar los hechos de una forma verosímil y la otra para romper con la frialdad y el alejamiento del lector. Como el autor no manipula los pensamientos de los leyentes, le da opciones para sacar sus propias conclusiones, y hace la trama más interesante para la audiencia.

La intención del autor al presentar este tema es hacer que los lectores reflexionen sobre su identidad, y que sean quien quieren ser no lo que la sociedad cree que debería ser. Este propósito es muy importante en el mundo de hoy, pues hoy en día los adolescentes se dejan manipular por los conceptos estrictos que la sociedad espera, y distorsionan su identidad para encajar. Por último, este texto se puede conectar con el libro de la selva, pues también trata de cómo un niño fue criado fuera de la ciudad y surge una confusión entre cuál es su verdadero hogar.